

RESUMEN

Informe de la red de economistas
de la ONU para el 75.º aniversario
de las Naciones Unidas
**Configurar las tendencias
de nuestra época**

SEPTIEMBRE 2020



Naciones Unidas

IN SUPPORT OF



UN75
MÁS ALLÁ DE 2020

FORJANDO
NUESTRO
FUTURO
JUNTOS

El informe completo está disponible en www.un.org/development/desa/publications

Copyright © Naciones Unidas
Todos los derechos reservados.

Diseño gráfico: Prographics
Fotografía de portada: Louis Reed / unsplash



Prayag Tejwani / unsplash

Resumen

Nuestro mundo corre peligro, está siendo sometido a presiones en varios frentes. Pero esto no tiene por qué ser así, especialmente cuando los peligros se derivan de actividades humanas y su mitigación depende de nuestras elecciones. Si tomamos decisiones acertadas hoy, sin más dilación, aún estaremos a tiempo para configurar las principales tendencias de nuestra época hacia una dirección que sea sostenible y genere beneficios para todos.

Durante gran parte de la década de 1990 y principios del 2000, el progreso económico estable ocultó varios problemas. La crisis financiera mundial de 2008 y la subsiguiente Gran Recesión desvelaron estas cuestiones y generaron una mayor voluntad para examinarlas bajo

una nueva luz. Esta crisis también desató un renovado espíritu de cooperación multilateral, estimulada por la necesidad de una respuesta común y coordinada. La adopción en 2015 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el cambio climático crearon un nuevo paradigma de desarrollo, un plan de acción para la prosperidad, las personas y el planeta basado en alianzas y multilateralismo.

Sin embargo, la Agenda 2030 ha perdido el rumbo. Los compromisos políticos no siempre se han traducido en acciones de políticas. Las finanzas sostenibles están aumentando, pero no lo suficientemente rápido ni a la escala que se necesita. El cambio de comportamientos

y mentalidades todavía no es compatible con nuestras ambiciones en materia de sostenibilidad.

Y ahora, el mundo se enfrenta a una crisis sanitaria, social y económica sin precedentes debido a la pandemia de COVID-19 que amenaza con desbaratar el logro de la Agenda 2030 y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Las megatendencias que moldean nuestro mundo

La falta de éxito para mantener el rumbo de los ODS refleja las deficiencias en políticas públicas, la lentitud en el cambio de inversiones y los patrones de consumo y producción. El progreso también ha estado sujeto a la influencia de varias megatendencias que han ido configurando nuestro mundo a lo largo del tiempo.

El presente informe se centra en cinco de estas megatendencias: el cambio climático; los cambios demográficos, sobre todo el envejecimiento de la población; la urbanización; la aparición de las tecnologías digitales; y las desigualdades. Todas estas son el resultado de la actividad humana y, como tales, pueden ser determinadas por decisiones humanas y elecciones de políticas.

Tres de estas (las tendencias demográficas, la urbanización y la innovación tecnológica) son manifestaciones del progreso humano y, por consiguiente, son “inevitables” y seguirán ocurriendo mientras los seres humanos continúen relacionándose e interactuando entre sí. Sin embargo, el cambio climático, la degradación ambiental y las desigualdades no son ineludibles; son más bien el resultado de rotundos fracasos de las políticas.

Esta distinción es esencial en la toma de decisiones de políticas que conduzcan a la consecución de la Agenda 2030, y no que nos alejen de ella. Las tres primeras megatendencias generan beneficios explícitos para las sociedades y economías; por lo tanto, no se las debe detener ni obstaculizar, sino más bien encaminar y

moldear para maximizar sus efectos positivos y minimizar cualquier efecto adverso. No obstante, el cambio climático y la degradación ambiental no tienen ningún efecto positivo y deben ser revertidos. De igual modo, las crecientes y persistentes desigualdades tienen un efecto general negativo. Si bien algunas personas pueden verse beneficiadas, muchas más se verán desfavorecidas, y el proceso menoscaba el desarrollo sostenible. Las desigualdades también deben corregirse.

Aunque estas cinco megatendencias constituyen fenómenos universales, las tres primeras pueden ser moldeadas mediante políticas nacionales, pero no es el caso con las otras dos. El cambio climático solo puede solucionarse si todos los países actúan de común acuerdo. Sin embargo, las desigualdades son algo híbrido, ya que cada país puede combatirlas, en gran parte, a través de políticas nacionales. Sin embargo, mitigar las desigualdades entre los países, como la brecha tecnológica, requiere un esfuerzo cooperativo a escala mundial.

Este informe se centra en estas cinco megatendencias por dos razones principales. En primer lugar, cada una está directamente relacionada con la Agenda 2030. Entre las cinco, cuatro cuentan con su “propio” ODS: el cambio climático (ODS 13), la urbanización (ODS 11), la innovación tecnológica (ODS 9) y las desigualdades (ODS 10). Y la quinta, correspondiente a los desarrollos demográficos, ocupa un lugar destacado en las metas de varios ODS.

En segundo lugar, estas cinco megatendencias están fuertemente interconectadas. Cada una influye directamente tanto en los resultados del desarrollo sostenible como en las demás megatendencias. A menudo actúan de manera combinada, lo que refuerza sus efectos individuales. En otros casos, el efecto de una megatendencia puede ralentizar o contrarrestar el efecto de otra, tanto de manera positiva como negativa.

Esto significa que las políticas que moldean una megatendencia específica y reducen o reorientan su impacto también pueden reforzar o influir en otras megatendencias y producir beneficios secundarios. Esta es una consideración importante para el diseño y la priorización de las intervenciones de políticas.

COVID-19: Una crisis y una oportunidad

La pandemia de COVID-19 es el mayor desafío inmediato de nuestro tiempo. Lo que empezó como una emergencia de salud pública se ha transformado en la recesión mundial más profunda desde la Gran Depresión. La magnitud de la crisis amenaza todo lo que se ha logrado en materia de desarrollo sostenible durante los últimos cinco años, así como gran parte de los avances del desarrollo alcanzados en los anteriores Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La pandemia nos afecta a todos, pero no a todos por igual. Ha resaltado y aumentado las desigualdades existentes entre países y dentro de ellos, y ha sido más perjudicial para los países y grupos que ya corrían más riesgo de quedarse atrás.

La crisis está afectando a las megatendencias de diferentes maneras. Por ejemplo, el aumento del teletrabajo a causa del confinamiento ha acelerado la digitalización de la economía y está impulsando la innovación tecnológica. Pero no todos los trabajos pueden realizarse en forma remota, y el acceso a una conexión de alta velocidad a internet es muy desigual. Esto significa que la COVID-19 está acentuando la brecha digital y agravando las desigualdades. No obstante, un aspecto positivo de que la actividad económica se haya detenido completamente es que también se ha interrumpido la generación de emisiones de gases de efecto invernadero, así como la contaminación del aire y del agua; además, se ha mejorado el estado de la biodiversidad. Sin embargo, estos logros serán efímeros si la recuperación no se centra en la preservación de la naturaleza y el clima.

Por muy perjudicial que haya sido la crisis, también es una gran oportunidad para reconstruir “mejor”, reinventar muchas de nuestras instituciones, estructuras económicas y sociales, así como comportamientos y actividades, a fin de orientarlos definitivamente hacia el desarrollo sostenible.

Muchos gobiernos han respondido a la crisis con medidas audaces y creativas, y con intervenciones a gran escala. Esto podría suponer un buen augurio para la

recuperación de la crisis, la cual no debe ser un simple retorno a lo que teníamos antes. Con los ODS como plan maestro para la recuperación, tenemos una oportunidad para encarar los problemas con los que habría resultado muy difícil lidiar en circunstancias normales. Además, podemos hacerlo de manera innovadora.

Efectos en los ODS

Es obvio que el *cambio climático* afecta al ODS 13 (acción por el clima), mientras que la degradación ambiental en todas sus formas, como la pérdida de biodiversidad, perjudica al ODS 6 (agua limpia y saneamiento), al ODS 14 (vida submarina) y al ODS 15 (vida de ecosistemas terrestres). Asimismo, afecta al ODS 10 (reducción de las desigualdades), puesto que las consecuencias más perjudiciales recaen en los grupos más vulnerables. Dado que la descarbonización es una parte esencial en la solución al cambio climático, la acción por el clima contribuye a la consecución del ODS 7 (energía asequible y no contaminante). La pérdida del capital natural por daños ambientales socava la base de la prosperidad futura y afecta al ODS 8 (trabajo decente y crecimiento económico).

Las *tendencias demográficas*, como los cambios en las estructuras de edades, tienen efectos importantes en varias áreas del desarrollo sostenible: en el ODS 1 (fin de la pobreza), ya que pueden ayudar a reducir la pobreza y afectan el equilibrio fiscal de los sistemas de protección social; en el ODS 2 (hambre cero), porque un crecimiento demográfico más lento reduce la presión demográfica total en la lucha contra el hambre y puede mejorar la nutrición y seguridad alimentaria; en el ODS 3 (salud y bienestar), a causa de las mejoras asociadas en la salud materna e infantil; y en el ODS 4 (educación de calidad), debido al vínculo entre la reducción de la fertilidad y el aumento de la inversión en educación por cada niño. El envejecimiento también está relacionado con el ODS 5 (igualdad de género), ya que los factores que impulsan la disminución de la fecundidad son los mismos que aceleran la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. También puede contribuir al ODS 8 a través del dividendo demográfico, y al ODS 10 mediante la reducción de las desigualdades, puesto

que la disminución de las diferencias de fecundidad entre los grupos socioeconómicos facilita un mayor acceso a servicios y oportunidades económicas.

La *urbanización* afecta a todos los ODS, directa o indirectamente. El desarrollo sostenible depende de la urbanización sostenible, ya que todo se concentra en las ciudades: el uso de los recursos y la energía, los desechos y la contaminación, así como los ingresos y la riqueza. Esto exige el cumplimiento del ODS 11 (ciudades y comunidades sostenibles). Sin embargo, de manera más general, el éxito al afrontar cualquiera de estos desafíos que plantea la urbanización generará ventajas directas o beneficios secundarios indirectos en toda la agenda de desarrollo sostenible. Entre las intervenciones de políticas, la política urbana es la que podría tener el mayor efecto en las tres dimensiones de la agenda: la sociedad, la economía y el medio ambiente.

Los *avances tecnológicos* serán cruciales para la consecución de muchos de los ODS, especialmente los relacionados con una mayor eficiencia de los recursos, la descarbonización, la mayoría de los esfuerzos de conservación ambiental, la mayor productividad agrícola y la mejor calidad del agua y saneamiento, la salud y educación. Por lo tanto, las innovaciones tecnológicas pueden contribuir de manera positiva al logro de los primeros siete Objetivos, así como al de los ODS 13, 14 y 15. La tecnología digital está cambiando rápidamente la naturaleza y el funcionamiento de los mercados laborales, la productividad económica y la sostenibilidad e inclusión del crecimiento, y determinará el progreso en el ODS 8. La innovación está en el núcleo del ODS 9 (industria, innovación e infraestructura). La tecnología también puede ser un factor decisivo en la consecución de los ODS 10 y 11, y resulta fundamental para la transición necesaria para el ODS 12 (producción y consumo responsables).

La *desigualdad*, por su misma naturaleza, no puede ser compatible con el principio fundamental de la Agenda 2030 de no dejar a nadie atrás. Por consiguiente, el ODS 10 busca reducir considerablemente las desigualdades de ingresos y oportunidades. Las desigualdades de acceso a las oportunidades y

capacidades básicas impiden la plena consecución de los ODS 1, 2, 3 y 4. Las desigualdades económicas limitan el logro de los ODS 6, 7, 8 y 9. Si no se encara esta cuestión, el trato discriminatorio hacia las mujeres imposibilitaría el alcance del ODS 5.

¿Qué camino debemos seguir a partir de ahora? Políticas para configurar las megatendencias

Las megatendencias llevan decenios fraguándose, por lo que no es fácil deshacerlas ni cambiarlas inmediatamente de manera significativa. Sin embargo, con el tiempo, sí es posible moldearlas mediante políticas consistentes.

Todas las megatendencias pueden tener efectos tanto positivos como negativos. Por ejemplo, la urbanización reúne todos los factores necesarios para la innovación tecnológica y las mejoras de productividad, pero los centros urbanos generan la mayor parte de la contaminación y los desechos, dañinos para el entorno natural. Tratar los resultados negativos de una megatendencia puede ralentizar algunos de los efectos positivos que esta genera, y viceversa.

Las políticas pueden influir en una sola megatendencia, o en varias otras que interactúan con esta. Esto posibilita la creación de beneficios secundarios, cuando se alcanza un resultado positivo en un área gracias a una intervención diseñada para generar cambios en otra. Este tipo de intervenciones puede propulsar cambios más eficaces que se refuerzan mutuamente e impactos mucho más significativos.

Las implicancias de esto para la formulación de políticas son importantes. En primer lugar, los hacedores de políticas en cada área han de conocer los vínculos causales entre las megatendencias y cómo interactúan, y deben ser capaces de evaluar los efectos indirectos que la intervención en un área puede tener en los resultados de otra. En segundo lugar, se deben evitar las intervenciones en cualquier área que puedan o vayan a provocar un efecto regresivo en

otra. En tercer lugar, se pueden realzar efectos que se refuerzan mutuamente mediante la formulación de políticas coordinadas en diferentes áreas, que incluyan intervenciones aplicadas a un área que estén diseñadas y programadas para coincidir con acciones en otra. Y, en cuarto lugar, cuando se produzcan efectos opuestos en dos o más áreas, la formulación eficaz de políticas deberá compensar las contrapartidas entre pérdidas y ganancias, lo que implica una coordinación horizontal y vertical que sea permanente y eficaz entre varios focos de toma de decisiones.

Estas consideraciones desempeñarán un papel fundamental en la priorización de las intervenciones de políticas y en la elección entre enfoques alternativos. La secuenciación también es importante. Por ejemplo, la digitalización de las economías es inevitable e imprescindible, pero también agravará las desigualdades a menos que esté acompañada —y en algunos casos precedida— por políticas para crear una infraestructura digital, garantizar acceso universal a un costo asequible y proporcionar educación y capacitación permanentes a todos los ciudadanos a fin de que puedan aprovechar al máximo nuevos trabajos. Asimismo, a modo de ejemplo, las mayores oportunidades de empleo son fundamentales para garantizar que un

aumento de la población joven se transforme en un dividendo demográfico y que las sociedades que están envejeciendo puedan mantener o mejorar sus niveles de vida y la productividad de su fuerza de trabajo.

Dado el carácter arraigado de las megatendencias, las políticas para moldearlas y sus consecuencias deben ocuparse prioritariamente de influir en sus desencadenantes. En algunos casos, esto se puede lograr en parte al abordar los efectos de otra megatendencia, lo que podría trascender las dimensiones sociales, económicas y ambientales del desarrollo sostenible. Por ejemplo, las normas de construcción eficaces que reduzcan el consumo energético en los centros urbanos son primordiales para una planificación urbana sostenible que elimine la demanda general de electricidad, así como las emisiones de gases de efecto invernadero. En otros casos, las intervenciones eficaces se encuentran dentro de una misma dimensión del desarrollo sostenible. Por ejemplo, la gestión cuidadosa de los cambios en el uso de la tierra y la reducción de la deforestación ayudan a ralentizar los cambios en los ciclos hidrológicos que pueden afectar directamente el clima, al mismo tiempo que se preserva la capacidad de captura de carbono de los bosques y se reduce el calentamiento global.



Cambio climático y degradación ambiental

Los factores que contribuyen al cambio climático y la degradación ambiental están profundamente arraigados en nuestras sociedades y economías. Para invertir esta megatendencia será necesaria una transformación tanto en la oferta como en la demanda, que incluya cambios conscientes de nuestro estilo de vida que modifiquen las preferencias y los comportamientos de consumo, procesos de producción menos contaminantes, mayor eficiencia de los recursos y responsabilidad empresarial. La integración del capital natural en las políticas de desarrollo ayudaría a centrar más la atención en la sostenibilidad.

En particular, es preciso llevar a cabo una importante transición hacia los sistemas sostenibles de producción de alimentos, puesto que estos impulsan gran parte del uso de la tierra inducido por el ser humano. A fin de mantener la productividad de la tierra y los medios de vida, debemos actuar en base a una mayor comprensión de la biodiversidad y el clima. Se podrían crear enormes oportunidades a partir de la generación de capital natural mediante la restauración de manglares para mitigar las inundaciones y recuperar los humedales. Los enfoques multifacéticos —como las soluciones basadas en la naturaleza, la neutralización de la degradación de las tierras y la economía circular— serán esenciales para aprovechar el potencial de políticas integradas a la hora de afrontar problemas transversales.

Una parte crucial de la agenda de la acción por el clima en todos los países debe ser la aceleración de la transición del combustible fósil a fuentes de energía renovables y no contaminantes. Los gobiernos deberán recurrir plenamente al uso de mecanismos e incentivos basados en el mercado y los precios, especialmente la fijación de los precios del carbono y la eliminación de los subsidios a los combustibles fósiles. Además, este enfoque global debe incluir medidas regulatorias, como el establecimiento de estándares mínimos de eficiencia de los combustibles para las flotas de vehículos, estándares mínimos de calidad del aire, impuestos diferenciados para los vehículos en



Fotografía de las Naciones Unidas / John Isaac

función de la economía de su combustible y la eliminación gradual de todos los beneficios fiscales para las industrias contaminantes, especialmente los combustibles fósiles.

La movilización de fondos suficientes para la mitigación y adaptación del clima es fundamental para la consecución de los planes nacionales de acción por el clima, pero no llega a cubrir todas las necesidades. Los bancos de desarrollo multilaterales —y, cada vez más, también los nacionales— desempeñan un papel importante, pero es necesario movilizar fondos adicionales, incluso aquellos provenientes del sector financiero privado. Los instrumentos innovadores, como el canje de deuda para la adaptación y mitigación del cambio climático, son prometedores. Medidas creíbles respecto del progreso y la sostenibilidad serán cruciales.



Clément Falize / Unsplash

Tendencias demográficas y envejecimiento de la población

Debido a su carácter evolutivo lento y de largo plazo, las tendencias demográficas no son propensas a los cambios rápidos inducidos por políticas. Por lo tanto, las intervenciones de políticas más exitosas serán aquellas basadas en una cuidadosa planificación a largo plazo, que aborden la gestión del envejecimiento y los cambios en la estructura de edad de la población a raíz del descenso de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida.

La ampliación del acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva sustenta la capacidad de tomar decisiones a nivel personal y de hacer realidad el deseo de ser madre; ayuda a reducir los embarazos no planeados y de alto riesgo, así como la mortalidad materna e infantil; y financia la ampliación de la escolarización y de oportunidades económicas para niñas y mujeres. Invertir en la educación y la salud de todos mejora la productividad y mantiene el crecimiento económico. Este tipo de inversión es necesaria para aprovechar al máximo los posibles dividendos demográficos.

El aprendizaje permanente será cada vez más importante para mantenerse actualizado con los cambios tecnológicos y garantizar la adaptabilidad de los conocimientos a lo largo del ciclo de vida. La capacitación específica a las personas mayores respecto al uso de las nuevas tecnologías les otorgará mayores oportunidades para mantenerse activos,

incluso dentro del mercado laboral. La atención sanitaria preventiva ayuda a mantener la capacidad funcional y el bienestar de las personas en todas las etapas de la vida y es cada vez más importante conforme las poblaciones envejecen. Acabar con la discriminación por motivos de edad, incluyendo las barreras en materia de empleo, podría contribuir de manera considerable a una reducción de las desigualdades, aumento de la productividad y promoción de un crecimiento económico inclusivo.

Acelerar la igualdad de género en materia de empleo mediante la eliminación de barreras contra la participación femenina y la adopción de políticas adaptadas a las familias mejora la participación de la fuerza de trabajo y mantiene niveles más altos de actividad económica y bienestar. Es una manera eficaz para evitar la disminución de la población activa y generar un dividendo de "género".

La protección social universal con beneficios adecuados y la promoción de ahorros de jubilación son esenciales para reducir la pobreza y la desigualdad, así como para mejorar la inclusión y la resiliencia sociales. La adopción de reformas de seguridad social que tengan en cuenta la creciente brecha de longevidad por nivel socioeconómico podría contribuir a reducir las desigualdades. Se necesita una combinación adecuada de trabajo, ahorros, transferencias públicas y privadas para distribuir las presiones fiscales asociadas con el envejecimiento de la población a través del tiempo y entre todas las instituciones.



Fotografía de las Naciones Unidas / Kibae Park

Urbanización sostenible

Las políticas urbanas nacionales cuidadosamente diseñadas son un instrumento para dirigir las oportunidades de urbanización y garantizar un desarrollo territorial equilibrado. Los gobiernos deberían incorporar la urbanización en sus planificaciones económicas y de desarrollo nacional centrándose en los sectores económicos que aprovechan su potencial y priorizando las inversiones que aumentan la productividad de las ciudades. La planificación económica basada explícitamente en consideraciones espaciales ayudará a construir un sistema de ciudades diversas y especializadas con funciones económicas complementarias, respaldadas por inversiones en infraestructura que promuevan las redes de ciudades y conecten las zonas urbanas con las rurales.

La planificación urbana debería elaborar diseños compactos y multiuso que generen valor del suelo urbano, creen oportunidades de trabajo para la población urbana en situación de pobreza, reduzcan la congestión y mejoren la inclusión social. Debería ser integrada

verticalmente para armonizar la planificación municipal con las inversiones regionales en infraestructura y transporte, así como fomentar la coherencia de políticas y las inversiones en los sectores económicos clave.

Los gobiernos también deben reforzar el desarrollo económico local y las finanzas urbanas, para lo cual deberán delegar la autoridad financiera a los gobiernos municipales, permitiéndoles así administrar los servicios públicos. Mediante la introducción de políticas que transformen el comportamiento del consumidor, las autoridades municipales pueden reducir radicalmente los desechos y apoyar los patrones de consumo que facilitan la circularidad. Las intervenciones pueden abarcar programas que valoricen las materias orgánicas (como las provenientes de aguas residuales y desperdicios de alimentos), generen ingresos a partir de la producción energética y compost, e incentiven la recolección, reciclaje, reutilización y reconversión de artículos de consumo usados.



Andy Kelly / unsplash

Tecnologías digitales

Los dividendos digitales coexisten con las brechas digitales, por lo tanto, es importante establecer políticas que sienten las bases para una economía y una sociedad digital inclusiva. Para aprovechar los dividendos digitales se necesitarán políticas actualizadas y marcos reguladores en varias áreas, como la innovación, la financiación, la conectividad, los mercados de trabajo, la competencia y la gobernanza del desarrollo y uso de tecnologías. Esto requiere una acción inmediata no solo por parte de cada uno de los países, sino también de la comunidad internacional para apoyar a los países en desarrollo, especialmente a los menos adelantados, a adoptar avances tecnológicos de vanguardia.

Para crear sistemas de innovación eficaces se necesita desarrollar capacidades y conexiones entre los actores clave, reforzar los marcos regulatorios y de políticas, construir sistemas institucionales y de gobernanza, apoyar los ecosistemas empresariales y facilitar el acceso al capital humano y financiero.

Las políticas de financiación deberían cubrir varios aspectos de la innovación, como la investigación, el diseño y desarrollo de productos, así como la adopción de nuevas tecnologías, servicios de extensión tecnológica y capacitación. Probablemente se necesitará recurrir a una mezcla de instrumentos, y que incluya mecanismos innovadores de financiación.

La política de conectividad digital para ampliar la infraestructura digital requiere la coordinación entre varias partes interesadas: gobiernos,

organizaciones internacionales, gobiernos locales, proveedores de servicios de comunicación, creadores de *hardware* y *software*, proveedores de servicios de contenido digital, la sociedad civil y los diversos grupos que supervisan protocolos y estándares para las redes digitales.

Las políticas para mitigar las consecuencias negativas de la digitalización deberían incluir normas de tecnologías de la comunicación e información rápidas y flexibles capaces de salvaguardar y proteger a los consumidores y la infraestructura, sin obstaculizar la innovación ni la inversión en nuevas tecnologías digitales. Las políticas de datos y digitalización para proteger y optimizar el valor de la economía digital pueden abarcar aspectos como estrategias nacionales de datos, protecciones de los derechos de las personas, directrices de datos abiertos, normas para la interoperabilidad de funciones de datos y promoción de habilidades pertinentes para la economía de datos.

Los gobiernos deberían lidiar con las barreras existentes y emergentes que obstaculizan el crecimiento de sus mercados internos de datos; ayudar a las empresas a definir estrategias para extraer y explotar sus datos; abordar la creciente concentración de mercado y la posición dominante en la economía de datos; mejorar la protección del consumidor; y gestionar el flujo transfronterizo de datos.



Dmitrii Melnikov / Alamy Stock Photo

Desigualdades

No existe un conjunto único de políticas de reducción de desigualdades que puedan aplicarse a todos los países y en todos los contextos. En el plano nacional, toda estrategia integral para combatir la desigualdad debería promover la igualdad de oportunidades, aumentar la redistribución y luchar contra la discriminación, con el objetivo de reducir la desigualdad en todas sus dimensiones. El primero de estos pilares incluye políticas que apuntan hacia la expansión de capacidades y, por lo tanto, la promoción de la igualdad de acceso a las oportunidades. El segundo abarca políticas que afectan a la redistribución de ingresos, salarios y beneficios. Mientras que las políticas del primer grupo deberían alterar la distribución de los ingresos del mercado, las del segundo grupo

deberían afectar a la distribución de los ingresos disponibles. El tercer pilar consiste en políticas que buscan combatir el prejuicio y la discriminación, así como promover la participación de los grupos desfavorecidos en la vida económica, social y política.

Además, en un mundo interconectado, la formulación de políticas nacionales está cada vez más restringida por decisiones que se toman fuera de sus propias fronteras. En este momento decisivo, el multilateralismo está sometido a una enorme presión, pero la cooperación entre los países sigue siendo fundamental, sobre todo porque las consecuencias de un aumento de las desigualdades trascienden las fronteras nacionales.

Conclusiones y perspectivas claves para las Naciones Unidas

Las megatendencias generan efectos adversos debido a las deficiencias o a los rotundos fracasos de las políticas. En el futuro, las Naciones Unidas pueden facilitar la formulación de respuestas a las megatendencias de forma que se fomente la creación de consensos políticos internos sobre la adopción de medidas sostenibles. De ese modo, las Naciones Unidas pueden ayudar a movilizar la asistencia mundial necesaria para los distintos países, especialmente aquellos con menos recursos.

En el área del cambio climático, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático seguirá guiando las acciones coordinadas de mitigación y adaptación a escala mundial. Las Naciones Unidas desempeñan un papel fundamental en la promoción de la movilización de fondos para el clima y proporcionan asistencia técnica fundamental a los países mientras estos preparan y actualizan las contribuciones nacionales y los planes de implementación de conformidad con el Acuerdo de París. Importantes convenciones ambientales internacionales sobre biodiversidad, desertificación y sustancias químicas, así como varios otros acuerdos alcanzados bajo los auspicios de las Naciones Unidas, sirven de guía a los Estados Miembros para afrontar una gran variedad de desafíos relacionados con la biodiversidad y el medio ambiente.

Las Naciones Unidas constituyen la fuente de información definitiva acerca de los cambios demográficos. Se puede aprovechar aún más esta capacidad para profundizar el conocimiento de las fuerzas impulsoras, las ventajas y desventajas, y las políticas que pueden dar forma a las trayectorias demográficas a lo largo del tiempo. Las Naciones Unidas pueden facilitar un debate público de políticas para garantizar que las tendencias poblacionales generan potenciales dividendos demográficos, y ayudar a los países a anticipar e implementar cambios en las políticas. Esto puede ser especialmente valioso en los casos en que los cambios necesarios se oponen a tradiciones bien asentadas y a normas sociales arraigadas.

Las plataformas como el Observatorio Urbano Mundial y el Índice de Prosperidad Urbana del Programa de las

Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat) proporcionan datos fundamentales para la comprensión y la toma de acciones eficaces en aras de una urbanización sostenible. Las Naciones Unidas también desempeñan un papel esencial de apoyo a los países y ciudades para implementar la Nueva Agenda Urbana, una hoja de ruta para seguir las políticas, planificación y financiación adecuadas. Además, respalda alianzas estratégicas y consultas multisectoriales, como el Foro Urbano Mundial, que impulsan la urbanización sostenible.

Conforme avanza la tecnología, su uso debe ser coherente con las normativas éticas y de derechos humanos universalmente reconocidas. Las Naciones Unidas ocupan una posición única para facilitar el diálogo entre las partes interesadas y elaborar un pacto mundial basado en principios acordados con miras a gestionar las tecnologías de vanguardia. Esto puede reunir a los Estados Miembros y a todas las partes interesadas a fin de forjar un consenso sobre las normas éticas y legales, especialmente para la investigación y el desarrollo. El 75.º aniversario de las Naciones Unidas en 2020 presenta una oportunidad para un nuevo “compromiso mundial de cooperación digital” que consagre metas, principios y acciones prioritarias.

Existen pruebas fehacientes de todo lo que ha y no ha funcionado para reducir la desigualdad. Por lo general, la inacción no se debe a una falta de asistencia técnica o, en muchos casos, de capacidad suficiente. Con frecuencia, la movilización de apoyo para las respuestas de políticas contra la desigualdad choca contra una pared de intereses particulares. Las Naciones Unidas pueden ayudar a los gobiernos a superar las restricciones políticas, recolectar datos desglosados para evaluar el alcance y la naturaleza de las desigualdades, y medir el éxito de las intervenciones para reducirlas. Las Naciones Unidas, en su calidad de foro multilateral más importante en la lucha contra las desigualdades —y, en particular, a través de su Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer— pueden reforzar el consenso internacional para acabar con la desigualdad más dañina y generalizada de todas: el trato discriminatorio hacia las niñas y mujeres.



Naciones Unidas